

Carta de una presa en la galería de la muerte

Ulrike Meinhof

Carta de una presa en la galería de la muerte
(y últimos escritos). Icaria Editorial. Hospitalet, abril 1978. Traducción: Pedro Madrigal.

(El periodo de tiempo comprendido entre el 16 de junio de 1972 y el 9 de febrero de 1973:)

La sensación de que a uno le explota la cabeza, la sensación de que la bóveda craneana tendría, propiamente, que saltar, estallar como un globo.

La sensación de que a uno se le comprime y achucha en el cerebro toda la médula espinal.

La sensación de que a uno se le arruga la cabeza, como una fruta seca, por ejemplo.

La sensación de estar continuamente, desapercibidamente, bajo una corriente, de ser teledirigido.

La sensación de que a uno se le van quitando a picotazos las asociaciones.

La sensación de que a uno se le mea el alma del cuerpo, como no pudiendo contener el orín ya más.

La sensación de que la celda se mueve. Uno se despierta, abre los ojos: la celda se mueve. Después de mediodía, cuando el sol entra en ella, se queda, de repente, parada. No se puede apartar la sensación de que se mueve.

No se podría explicar si se tiembla de fiebre o de frío.

No se puede explicar por qué se tiembla... Se hiela uno de frío.

Cuesta mucha fatiga hablar, con un volumen normal de voz, como si se tratara de hablar alto, casi de vociferar.

La sensación de que uno se queda mudo.

No se puede identificar ya más el significado de las palabras, sólo adivinar.

El empleo de sonidos silbantes –s, ss, tz, sch– resulta absolutamente insoportable.

Guardián, visita, patio, todo le parece a uno como si fuera de celuloide.

Dolores de cabeza.

Flashes.

No hay manera de controlar ya más la construcción de la oración, la gramática, la sintaxis.

Escribiendo: dos hojas... y al acabar la segunda línea no hay manera de acordarse del comienzo de la primera.

La sensación de quemarse por dentro hasta los tuétanos.

La sensación de que si uno se pusiera a decir lo que pasa, si uno fuera dejado libre, sería como hacer barbotear agua hirviendo ante la cara del otro, algo así como agua potable hirviendo, que le escalda, le mutila a uno durante toda la vida.

Una feroz agresividad, para la que no hay válvula alguna. Esto es lo peor. Conciencia clara de que no se tiene ninguna posibilidad de sobrevivir. Fracaso total el comunicar esto.

Las visitas no dejan huella alguna. Una media hora más tarde sólo se está en condiciones de reconstruir mecánicamente el si la visita ha sido hoy o hace una semana.

Bañarse una vez por semana, al contrario, significa deshacerse por un momento, reposar, lo cual dura un par de horas.

La sensación de que tiempo y espacio se encajonan el uno en el otro.

La sensación de encontrarse en una sala llena de espejos deformantes.

Tambalearse.

Y después, una euforia horrible de que uno oye algo... sobre la diferencia acústica del día y la noche.

La sensación de que el tiempo transcurre, el cerebro vuelve a estirarse, la médula vuelve a ensacarse de nuevo abajo por semanas.

La sensación de haber sido despellejado.

(Diciembre de 1973:)

Retumbar de oídos, despertar, como si fuera uno apaleado.

La sensación de moverse a cámara lenta.

La sensación de encontrarse en el vacío, como encerrado en plomo.

Y después, *shock*. Como si le hubiera caído a uno a la cabeza una placa de hierro.

Comparaciones, conceptos que se le ocurren a uno allá dentro:

Máquina (psíquica) de hacer trapos de vestidos... cabina de pruebas para astronautas, donde se aplana la piel, a fuerza de velocidad.

La Colonia de castigo de Kafka... el tipo sobre el lecho de clavos... subir y bajar sin parar por una montaña rusa.

Con respecto a la radio: proporciona una relajación mínima, como si se bajara, por ejemplo, de una velocidad de 240 a 190.

Triste Stephen (Extracto), *Xavier L. Méndez Ferrín*

Del libro *Con pólvora y magnolias*. Hiperión. Madrid, 1994.
Traducción de Eloísa Otero y Manuel Outeiriño.

Depositó Stephen
el asco en la mano y lo miró
con desvío
en aquellos años de la pereza y del asco
en el dulce tiempo
de los youth-hostels
y las largas contemplaciones de la Signoria quizás
de Florencia
Ulrike
Ulrike Meinhof
erigiéndose en el recuerdo
con piernas
de leche
aquellos distantes ojos que horadaban
el tiempo opaco
de mil novecientos
cincuenta y cualquier cosa
Ulrike
de mochila y de piel
ennegrecida
por avances osadísimos
de auto-stop
cerca de la indecisión
y aventura única
permitida
situó Stephen

dominado por quinientos anillos de nostalgia
la bicicleta de Ulrike
en el camino de rosas de la Facultad
lírica
en el campo de trabajo
en Inglaterra
celebrando una fraternidad rabiosa
de juventudes sin color
schumannianas andróginas escudo
del Kapital eterno
en aquellos años de la pereza y del asco
vio de nuevo a Ulrike
en Cap d'Ail plantando la tienda
al ras de un mar de añil incomodada
por el mistral
y se vio a sí mismo Stephen
joven y vivaz en las épocas
del sexo buscado
y blandamente adjudicado
en las frondas de Alpendoorn quizás
en aquella triste
juventud perdida
y mira ahora Stephen
qué pocos liberados
del jazz
qué pocos incorporados a las luces muy alegres que anun-
cian
ya la luz
total
roja
y de los que fueron jóvenes
en mil
novecientos
cincuenta y cualquier cosa
y en rebaño
pisaron las ciudades y campos de Europa con anhelos y fie-
bre
en busca de qué
cosa
no sabían y se miraban muy
recíprocos
y con un signo
de interrogación en la niña

de los ojos
y de los que fueron jóvenes sin arrebato
sólo destaca Ulrike
para siempre monumento
Ulrike Meinhof
guardada ya por quinientos
policías
en Stammheim
asediada espiada odiada despiadadamente
sometida
torturada
porque supo oponer dinamitas
estrellas
cristales descompuestos
fuegos como panteras y desiertos
beduínos de tierra y de silencio
palabras y pistolas acordadas
vinos ácidos renacuajos carnavales
pulquérrimas estrofas de silencio
muerte dosificada gesto imperio
al estado de niebla y acero malo o sea RFA
y estando Stephen
a treinta de mayo
de mil novecientos
setenta y cinco
evocó
la lindísima imagen de Ulrike
Meinhof
sobre la guitarra
en los dulces crepúsculos de las vacaciones
federalistas
europeas
de antaño
y lloró por sí y por el pasado
del que se yergue Ulrike estatuaria
Meinhof sobrepasada de su tiempo
prima hermana de hierro
por la que Stephen
deposita su asco
en la mano y mira con desvío
el presente el presente.

Nota biográfica sobre Ulrike Meinhof, Eloisa Otero.

La activista alemana Ulrike Meinhof (1934-1976) escribió los textos que aparecen en la 'Carta de una presa en la galería de la muerte' entre junio de 1972 y diciembre de 1973, durante el primer año y medio de su reclusión en una cárcel de máxima seguridad en Alemania Occidental. Al igual que el resto de los cabecillas de la Fracción del Ejército Rojo (RAF), detenidos como ella en junio de 1972, Ulrike Meinhof fue sometida a las peores condiciones de encarcelamiento, con larguísimos periodos de aislamiento total y crueles métodos de tortura, incluida la privación sensorial. El 9 de mayo de 1976 apareció ahorcada en su celda de la prisión de Stammheim ("suicidada", según la versión oficial; "ejecutada" en lo que habría sido un crimen de estado, según otras versiones), en circunstancias todavía no aclaradas.

En 2002 se reveló que el cerebro de Ulrike Meinhof había sido extraído de su cráneo en secreto, sin el conocimiento ni el consentimiento de su familia, con el fin de realizar diversas investigaciones con él. En concreto, el cerebro fue diseccionado, tras la autopsia, y sus partes repartidas entre diversos investigadores para su estudio. Uno de ellos, Bernhard Bogerts, psiquiatra de la Universidad de Magdeburgo, desató la polémica al sostener que había encontrado una pequeña modificación en el cerebro de Meinhof, como secuela de una operación cerebral sufrida en los años 60, lo que pudo contribuir a hacer de ella una terrorista. Las hijas de Ulrike interpusieron una querrela contra el Estado alemán, entre otras cosas por "violación del respeto de los muertos", y consiguieron que les devolvieran el cerebro de su madre, que fue cremado en enero de 2003 y sus cenizas depositadas en un cementerio de Berlín, junto a su tumba.

Ulrike Meinhof, intelectual y periodista vinculada a movimientos de la izquierda radical alemana, optó por la lucha armada antiimperialista en 1970, después de ayudar a escapar de la cárcel al revolucionario Andreas Baader. Ambos fundaron la RAF (Rote Armee Fraktion), un pequeño grupo revolucionario con tácticas de guerrilla urbana, denominado por la prensa como "la banda Baader-Meinhof".

Entre 1970 y 1972, el grupo cometió varios atentados contra fábricas y bases militares norteamericanas en los que resultaron muertos varios policías y soldados estadounidenses. Baader, Meinhof y otros miembros de la RAF fueron

detenidos en junio de 1972, después de que el estado alemán movilizara a más de cien mil policías en una campaña de busca y captura sin precedentes. Tras su detención, la RAF protagonizó distintas acciones terroristas y secuestros de aviones con el objetivo de forzar la liberación de sus cabecillas.

El último de estos secuestros fue el de un Boeing 737 de la compañía Lufthansa que hacía la ruta Mallorca-Frankfurt, el 13 de octubre de 1977. El avión terminó en Somalia, y su capitán fue asesinado. Los secuestradores, dos alemanes y dos árabes, exigieron la liberación de once miembros de la RAF. El 18 de octubre la policía alemana de fronteras asaltó el avión. Los cuatro terroristas resultaron muertos y ningún pasajero fue herido. Aquel mismo día, tres cabecillas de la RAF –Andreas Baader, Gudrun Ensslin y Jan-Carl Raspe– aparecieron muertos en sus celdas. Raspe y Baader con un tiro en la cabeza, y Ensslin ahorcada. La versión oficial mantuvo que se habían suicidado, al igual que Ulrike el año anterior, y que a pesar de estar en celdas aisladas en una cárcel de

máxima seguridad, Baader y Raspe habían conseguido hacerse con una pistola cada uno.

Existe una película, 'Alemania en Otoño' (Deutschland im Herbst), realizada en 1977 por los directores Alf Brustelin, Bernhard Sinkel, Rainer Werner Fassbinder y Alexander Kluge, que constituye una crónica, desde distintos puntos de vista, sobre los acontecimientos de otoño del 77 relacionados con el grupo Baader-Meinhof. Otra de las películas que recrea, en forma de ficción, las dudas sobre el presunto suicidio de Ulrike Meinhof es 'Las Hermanas Alemanas' (1981), con la que la directora Margaret von Trotta ganó el Festival de Cine de Cannes.

En otoño de 2006, el grupo de teatro leonés La Gabarra estrenará la segunda parte de un trabajo en proceso basado en la figura de Ulrike Meinhof (la primera parte de este trabajo se presentó en abril de 2006 en el Teatro El Abéitar), protagonizado por la actriz argentina Paulina Tovo, quien hace años ya se metió en la piel de Ulrike a partir de un texto de Darío Fo y Franca Rame.



Ulrike Marie Meinhof, 1934-1976